fotografías dan cuenta de la participación de los artistas que fueron importantísimos protagonistas de este intercambio.

La ***Revista de Psicoanálisis de Guadalajara*** ofrecerá, a partir de este número, una separata de Literatura y Psicoanálisis. Los puntos de cruce de estas dos disciplinas son enormes y generan infinidad de imágenes, ideas, metáforas, experiencias y transformaciones como las ondas crecientes que provoca un guijarro arrojado en un estanque. La cura por la palabra depende de la palabra cargada de afecto y de sentido, de uso común en la literatura. Nuestro invitado para inaugurar este espacio es Juan Villoro, destacado y muy querido escritor mexicano, quien dictó la conferencia "La pasión y la condena. Viaje en torno a una mesa de trabajo" para el Simposio "Arte y Psicoanálisis", misma que después redactó como ensayo para nuestra revista.

Además de los ya nombrados, contamos con la participación de psicoanalistas de otros países, ciudades e instituciones, y están, por supuesto, los autores de casa. No olvidemos que una revista muestra, en un amplio abanico de registros y matices, el pensamiento de un grupo.

La actualización de la revista pedía una renovación de imagen. El artista plástico y editor Porfirio Torres, "Postof", se encargó del nuevo diseño que, desde la portada, nos invita a echarnos un clavado al territorio fascinante del Inconsciente. Es, pues, una enorme alegría comenzar esta etapa con un contenido rico, diverso y de gran estatura y calidad, presentado en un bello continente. Gracias a todos los que lo hicieron posible.

Carmen Villoro
Directora editorial

SIGNOS

Patologías de la acción

Abel Mario Fainstein*

La complejidad del concepto 'acción' exige ponernos de acuerdo en algunos conceptos que, aunque conocidos, pueden dar lugar a equívocos. Trataré por eso de referirme no sólo a la patología de la acción, sino también a la normalidad de la acción en la clínica psicoanalítica. En ambos casos relacionándolas con el procesamiento de cantidades.

Pienso que podemos acordar en que acción supone hacer algo y, a los fines de la clínica, es importante articular este concepto con la transferencia.

Freud usa 'acción' en distintos sentidos, pero el término ***agieren***, traducido como 'actuar', lo introduce a propósito de la transferencia en el epílogo del caso Dora. El paciente no recuerda su pasado, sino que lo pone en acto, lo actúa dramáticamente (***act out*** –***agieren***–) en el terreno de la transferencia. Repite en vez de recordar y esto va más allá de la transferencia.

Para Laplanche y Pontalis, Freud confunde transferencia y ***acting out***, la actualización transferencial con recurrir a la acción motriz, y ésta última no está necesariamente implicada en la transferencia.

Por su parte, Sapisochin (2013: 969) destaca que lo interesante es que, en inglés, ***to act out*** (***agieren***) tiene el sentido tanto de representar al personaje en una obra de teatro como de exteriorizar un estado emocional. Cita de la ***Gessamelte Werke*** que, a pesar de que en el índice temático se define ***agieren*** como 'actuar', se remite al lector a las entradas Expresión afectiva***,*** Mímica***,*** Pantomima (S. Freud, 1968). Anticipa entonces el concepto winicottiano de ***playing*** (Sapisochin, 2014).

*Abel Fainstein,
Psicoanalista titular en función didáctica de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

afainstein@gmail.com

Cuando se deja de actuar en el sentido de representación, se da el pasaje al acto propiamente dicho que no hace referencia a la transferencia.

Siguiendo a Allouch, debemos entonces diferenciar la **abreacción**, esto es la acción motriz, del ***acting out***, que es lo problemático del acto cuando se renuncia a la abreacción, y a través del cual la repetición de la acción puede dar lugar al rememorar e historizar, y del **pasaje al acto**, donde el paciente se precipita de la escena en donde sólo puede estar como sujeto historizado.

El *acting out* supone la emergencia de lo reprimido. Debe comprenderse transferencialmente y, a menudo, como tendencia a desconocer la transferencia.

Yendo ahora a la clínica, es opinión mayoritaria que, en los últimos años, son menos frecuentes las consultas por síntomas relacionados con deseo y prohibición. Vemos más patologías que apuntan a la falla del deseo, como la depresión, la impotencia, el fracaso escolar, el vacío. O patologías desconectadas de un saber, como son las patologías del acto: las toxicomanías, las anorexias, las bulimias, la violencia.

En las patologías de la acción, el hacer reemplaza a la palabra, y en ese sentido, y por muchos años, fueron extra analíticas. Partimos de la idea que el lugar del lenguaje, de la simbolización, está invadido por impulsiones, inhibiciones, somatizaciones, actuaciones o depresión vacía. Se traduce en abulia, hastío, actuaciones, pasajes al acto, sensación de sinsentido, o malestar difuso.

Sin embargo, este funcionamiento patológico, producto de fallas en el Yo, puede aparecer también en algunos momentos en pacientes neuróticos. Predominan en él el proceso primario y el despliegue de mecanismos de defensa primitivos (escisión, idealización primitiva, identificación proyectiva, desmentida y omnipotencia).

La fallida transformación de cantidad en cualidad que Freud describió en el *Proyecto de una Psicología para Neurólogos*, así como el modelo de las neurosis actuales, están en la base del problema y permiten entender lo que llamamos "acción" como producto de vivencias de desvalimiento.

Las cantidades se acumulan y producen desvalimiento, o se descargan por el polo motor en la medida que no existen mediaciones que las moderen. Green describió como destino para esas cantidades la exclusión en el cuerpo (hipocondría y somatizaciones), o en la acción (***borderlines***, adicciones y otros trastornos de conducta).

Las fallas en el Yo remiten a fallas en los objetos primarios, pero la cultura las favorece al sostener el imperativo de disfrutar, de desconectar malestar y subjetividad, de jerarquizar más el objeto que el sujeto y de sustituir la palabra por la acción y la satisfacción inmediata. Sabemos que las crisis de referentes simbólicos son causa de enfermedad individual y social, de violencia extrema. La creciente medicalización de la Psiquiatría y su deslizamiento a las Neurociencias, así como el aumento de las terapias conductuales, son parte de este escenario.

En este trabajo, me ocupo de las condiciones psicopatológicas que generan desvalimiento y sus derivados en la clínica de la acción, destacando el rol del otro, especialmente en el proceso de contención-representación-historización.

Tomo como punto de partida ideas de Freud, Hornstein, Leivi y Sapisochin (2007, 2013, 2014) a propósito del desvalimiento, la representación y la historización.

Tal como adelantamos, llamamos **desvalimiento** al efecto de la invasión económica del Yo por cantidad de excitación a la espera de tramitación que repite la situación del trauma de nacimiento. Fruto del exceso de cantidad o de carencias en el Yo (Badaracco), predomina la angustia sin representación o con representaciones primitivas, según los autores, la descarga y la repetición de lo traumático, así como la tendencia a actuar.

Luis Hornstein describe, a propósito del desvalimiento:

> "Se han roto tramas –psíquicas, simbólicas, familiares, sociales-. ¿Qué pasa cuando los ruidos son devastadores? Lo traumático: no puede ser descargado ni por reacción ni por asociación. Es la complejidad psíquica lo que puede hacer que el ingreso de cantidades devenga información complejizante" (...). "El sujeto está abierto a su historia, no sólo en el pasado sino en la actualidad. Los encuentros, vínculos, traumas, duelos lo autorganizan y él recrea todo aquello que recibe. Entre permanencia y cambio, entre un núcleo de identificaciones y de representaciones objetales y las recomposiciones que exigen los encuentros".

Esto hace que, en estos casos, la presencia del otro, luego interiorizado, sea determinante en las posibilidades de evitar y/o revertir ese estado. A través de la contención y del estímulo a la mentalización (Preconsciente), el otro contribuye a la estructuración-complejidad psíquica, a la capacidad de pensar y a la estructuración subjetiva mediante enunciados identificantes. Bion adelantó esto a propósito de la transformación de elementos.

Por este motivo, y en contraposición con aquellos casos (funcionamiento neurótico) en donde su negativización es lo más recomendable clínicamente, en estos tratamientos o momentos del tratamiento, es imprescindible la presencia real del analista y su apuesta pulsional (Marucco) a los fines de la contención y subjetivación. Debemos hacer notar que esto hace que la erotización de la transferencia sea una complicación frecuente.

La presencia del otro

Freud escribe en *Inhibición, síntoma y angustia* que hacen falta repetidas "experiencias consoladoras" hasta que el lactante aprende que a una desaparición de la madre suele seguirle su reaparición. Agrega que la madre hace madurar ese discernimiento jugando a ocultar y descubrir su rostro, y eso lo hace sentir añoranza pero no desesperación.

Dichas experiencias consoladoras no consistirían sólo en la vuelta de la madre. Requieren, además, su disponibilidad emocional y su capacidad para favorecer la representación de su ausencia -juego de la escondida-, evitando una sobrecarga traumática por la insatisfacción que aquella genera y los riesgos de su exclusión somática.

Podemos suponer que las experiencias consoladoras no se limitan al vínculo original con la madre y suelen ser requeridas en distintos momentos de la vida, incluido un análisis. Su ausencia priva de la posibilidad

de simbolización, de sentir dolor físico y más aún psíquico, y esto puede sucederle al bebé o a algunos pacientes que no logran "encontrarse con su analista".

Por su parte, para Sapisochin, y a propósito del rol del otro en el espacio intersubjetivo, ***agieren*** no alude a la actuación motora, ni dentro ni fuera de la sesión analítica, sino a un movimiento del psiquismo tendiente a representar, no por la palabra, sino por lo que ha denominado una "representación dramática" coproducida por la pareja analítica (Sapisochin, 2007: 5). De esta manera incluye a la contratransferencia en lo que propone llamar una "puesta en acto dramático" en vez de ***acting out,*** para evitar el estigma patologizante de este término usado para conductas impulsivas de descarga en vez de ser de elaboración (Sapisochin, 2013: 969).

Sigue, entre otros, el modelo ideopictográfico que describió Castoriadis-Aulagnier (1979), para "representar en imágenes visuales, olfativas, acústicas, táctiles", el vínculo afectivo que vincula al sujeto con el analista como objeto de transferencia. El analista sólo puede inferir lo que ha denominado "gesto psíquico" (Sapisochin, 2007, 2013) del paciente, ***a posteriori***, y atendiendo a su contratransferencia. Ésta da cuenta de cómo ha sido posicionado por el paciente en el encuentro del que resulta entonces "un 'gesto psíquico' de la pareja analítica".

Sapisochin propone que ya no se trata sólo de escuchar las producciones del Inconsciente reprimido a través de la asociación libre-atención flotante, el soñar, o ensoñar al analista, incluyéndolo en alguna formación intrasubjetiva donde el deseo inconsciente aparece realizado. Se exige también escuchar al Inconsciente no reprimido que se traduce en gestos psíquicos innombrables por el lenguaje verbal. "(...) este funcionamiento primitivo del paciente, que pre-existe al encuentro analítico, busca expresión simbólica a través de reclutar a otro, el analista en la situación analítica, para dramatizar intersubjetivamente cierto guión no decible con las palabras". Este autor lo ejemplifica con "me devora y tengo que huir" o "controlo al otro que es mi esclavo" o "me humilla y siento vergüenza", etc. (Sapisochin, 2013: 980). Se diferencia, así, de quienes ven en el ***acting out*** el retorno de lo reprimido.

El destino de las marcas: actualización o historización

En el *Proyecto de una psicología para neurólogos* (Freud, 1895), una huella no es más que una disposición especial de facilitaciones que hace preferible una vía a la otra.

Laplanche y Pontalis, que prefieren llamar pulsión a la excitación somática que luego tiene un representante psíquico, destacan que en el empleo freudiano, la distinción entre huella mnémica y representación como catexis de la huella mnémica, si bien implícitamente presente, no es clara. Para estos autores, es difícil concebir en Freud una huella mnémica pura, totalmente desprovista de catexis inconsciente y/o consciente. Por eso, "huella mnémica" y "representación de cosa" son términos afines.

Leemos en Freud (1900): "La representación de cosa consiste en una catexis, si no de imágenes mnémicas directas de la cosa, por lo menos de Huellas mnémicas más alejadas derivadas de aquellas". Podemos suponer que las percepciones son cantidades que dejan marcas, signos perceptuales, huellas a representar, y que éstas, al principio, eran para él sinónimo de realidad. Eran el dominio de la catarsis, de la descarga de la marca aun a través de la palabra, de la abreacción. Es lo que Leivi designa "clínica de la acción o pre analítica" en contraposición a la de la palabra o estrictamente analítica que vendría luego. El analista no necesitaba allí de la abstinencia. También actuaba.

Dichas marcas, huellas mnémicas, presentaciones, pueden dar lugar, en el mejor de los casos, a una serie de re-presentaciones de las mismas. Dichas representaciones ligan las cantidades percibidas y a mayor cantidad de representaciones, menos descarga. Es la represión primaria la que establece un encadenamiento entre las mismas entre los muchos posibles.

Marucco describe, a propósito de la pulsión de muerte y la repetición, "huellas mnémicas ingobernables" para explicar la repetición de vivencias del tiempo primordial no ligadas a representaciones de palabra y para las cuales la tarea analítica, centrada en la contratransferencia, es darles representación. Incluyen traumas preverbales "de la violencia del objeto en los amaneceres del psiquismo" y se expresan en "tendencias al acto o manifestaciones psicosomáticas". Se suman a la repetición de traumas del Edipo que corresponden al Inconsciente significante y sexual, y a las repeticiones del narcisismo herido más allá del principio del placer.

Por su parte, Sapisochin afirma: "(...) debemos dejar de pensar la representación mediante símbolos como un proceso de lógica binaria, del todo o nada", y más bien pensarlo según gradientes de abstracción progresiva. Para este autor, es difícil concebir la existencia de elementos psíquicos que se repiten compulsivamente, y que carezcan de representación psíquica. Lo repetido, puesto en acto dramático en lo intersubjetivo, está para él bastante alejado de lo representado verbalmente, pero no por ello es lo no simbolizado o lo irrepresentado y, menos aún, tiene estatuto de irrepresentable; en todo caso se trataría de "lo irrepresentable para el pensar verbal del psiquismo que tiene el modelo del sueño, aunque representable según una modalidad ideo-pictográfica según el modelo del actuar (***agieren***) (Sapisochin, 2013: 978). Puede también presentificarse en alucinaciones.

> "Se trata de un nuevo modelo de psiquismo inconsciente que expresa un tipo de conocimiento relacional inconsciente (Stern ***et ál***., 1998: 905)" y que está más ligado a lo sensorial en constante movimiento que a la noción más estática de ***Vorstellung*** del modelo topográfico freudiano".

Cualquiera que sea la opción, haya o no sólo marcas, huellas, sin representación, podemos coincidir en que existe un proceso de representación que cuando no se da, debemos impulsarlo. Sin embargo, este suceder no siempre deviene y quedan sólo como marcas. Esto lleva a que se acumulen marcas y no necesariamente de eventos efectivamente ocurridos. Hay exceso de marcas, exceso de memoria, exceso de actualidad.

Por esto, el método freudiano pasa

más tarde de la abreacción a la asociación libre: lo que importa no es ya la realidad de la marca, sino su recuerdo, su historización. Se pasa, de recordar, a los fines de la descarga, a querer recordar historizando, aun lo no verbalizable. El método es ahora la asociación libre y la historización, en lugar de la abreacción.

La historia, como toda construcción simbólica, supone reducción, y siempre queda un resto no historizado que no aparece como formaciones de lo inconsciente, recuerdos o síntomas, sino a través de la acción repetitiva propia de lo actual. El pasado aparece, alternativamente, como lo historizado recordado o no, pero psíquico; o como el pasado actualizado por la repetición. El exceso de marcas requiere volverlas pasado, historizarlas, perderlas.

Desarrollé hasta aquí ideas de Sapisochin y un esquema muy bien descrito por Miguel Leivi, y lo he articulado como han visto con los aportes del Proyecto y la Carta 52. Este último autor nos dice, siguiendo a Allouch, que el pasado es una pura dimensión temporal. La historia no es el pasado, es una construcción simbólica que permite introducir el elemento ausencia y hace posible el olvido poniendo distancia con las marcas al hacerlas recuerdos. Se trata de una muerte simbólica.

Ya me he referido, siguiendo a Leivi, al cambio que supone el pasaje de la abreacción como tratamiento del recuerdo enquistado, a la asociación libre e historización como tratamiento ulterior del recuerdo.

Debemos agregar que, en los últimos años, revirtiendo mucho tiempo de centrar el análisis en la palabra y enfatizar abstinencia y neutralidad, a pesar de que ya Racker adelantaba que el analista debe, en ciertos momentos, "actuar" el rol transferido, se cuestiona el concepto de neutralidad (Owen Renik), aun cuando ella fuera posible; y lo que Lacan definió como "vacilaciones calculadas de la neutralidad" por parte del analista, da cuenta de una práctica común en muchos de nosotros.

Pienso que el desafío es poder mantener la asociación libre y la atención libremente flotante como ejes del método cuando el mismo es viable. Sabemos que hoy, muchos de nuestros pacientes, especialmente aquellos con las patologías que nos ocupan, difícilmente pueden practicar la asociación libre y que incluso aquellos que si pueden, no es en todo momento.

Teniendo en cuenta que para muchos analistas, la atención libremente flotante puede ser difícil de practicar, debemos atender también a las acciones del analista cuando no son calculadas y traducen sus resistencias al análisis.

He tratado de describir los efectos de las marcas que, por falta de simbolización-representación, o por falta de historización, se traducen en acción y la importancia del otro para dar cuenta de ellas.

En la clínica, con pacientes que presentan patologías de acción, el trabajo de historización, de desidentificación, puede ser simultáneo con el de contención y concientización de afectos tendiente a una creciente simbolización.

Bibliografía

Allouch, J. (1977). "Una terna freudiana: acto, *acting out* y acción". En: ***Revista Uruguaya de Psicoanálisis***. Vol. XIV, N. 4, Montevideo.

Badaracco, J.G. (1978). "Los recursos yoicos en la teoría psicoanalítica". Presentado en la Asoc. Psicoanalítica Argentina.

Badaracco, J.G. (1982). ***Biografía de una esquizofrenia***. FCE -1982-.

Castoriadis Aulagnier, P. (1979). "Del lenguaje pictórico al lenguaje del intérprete". En: ***Un intérprete en busca de sentido***, pp. 347-378. Siglo XXI Editores, México -1986-.

Freud, S. ***Obras Completas.*** Amorrortu Editores, Buenos Aires.

1895. ***Proyecto de una psicología para neurólogos***.

1896. ***Los orígenes del psicoanálisis***, Carta 52. Tomo I.

1900. ***La interpretación de los sueños***. Cap. VII.

1905. ***Análisis fragmentario de una histeria***. Tomo VII.

1925. ***Inhibición, síntoma y angustia***. Tomo XX.

Green, A. (2008). ***De locuras privadas***. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Hornstein, L. (2006). ***Las depresiones***. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Lacan, J. (1960). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" -1960-. En: ***Escritos II***, p. 804.

Laplanche y Pontalis (1971). ***Diccionario de Psiconálisis***, Editorial Labor, Barcelona.

Leivi, M. (1995). "Historización, actualidad y acción". En: ***Psicoanálisis,*** Vol. XVII, N. 3.

Marucco, N. (1999) ***Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida***. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Racker, H. (1969). "La neurosis de contratransferencia. En: ***Estudios sobre técnica psicoanalítica***. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Renik, O. (1999). "Los peligros de la neutralidad". En: ***Revista Uruguaya de Psicoanálisis***, Montevideo, 1999.

Sapisochin, G. (2007). "Variaciones post-freudianas de ***Agieren***: sobre la escucha de lo puesto en acto"***. Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid***, APM, N. 50, p. 73.

Sapisochin, G. (2013). "Second thoughts on ***Agieren***: listening to the enacted". ***The International Journal of Psychoanalysis***, N. 94, p. 967.

Sapisochin G. (2014). "Dialogando con D. W. Winnicott. Reflexiones sobre la escucha del ***enactment***". ***Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid***, APM, N. 71.

Stern, D. (1998). "***Non-interpretative mechanisms in psychoanalytic therapy. The 'something-more' than interpretation***". ***The International Journal of Psychoanalysis***, N. 79, p. 903.